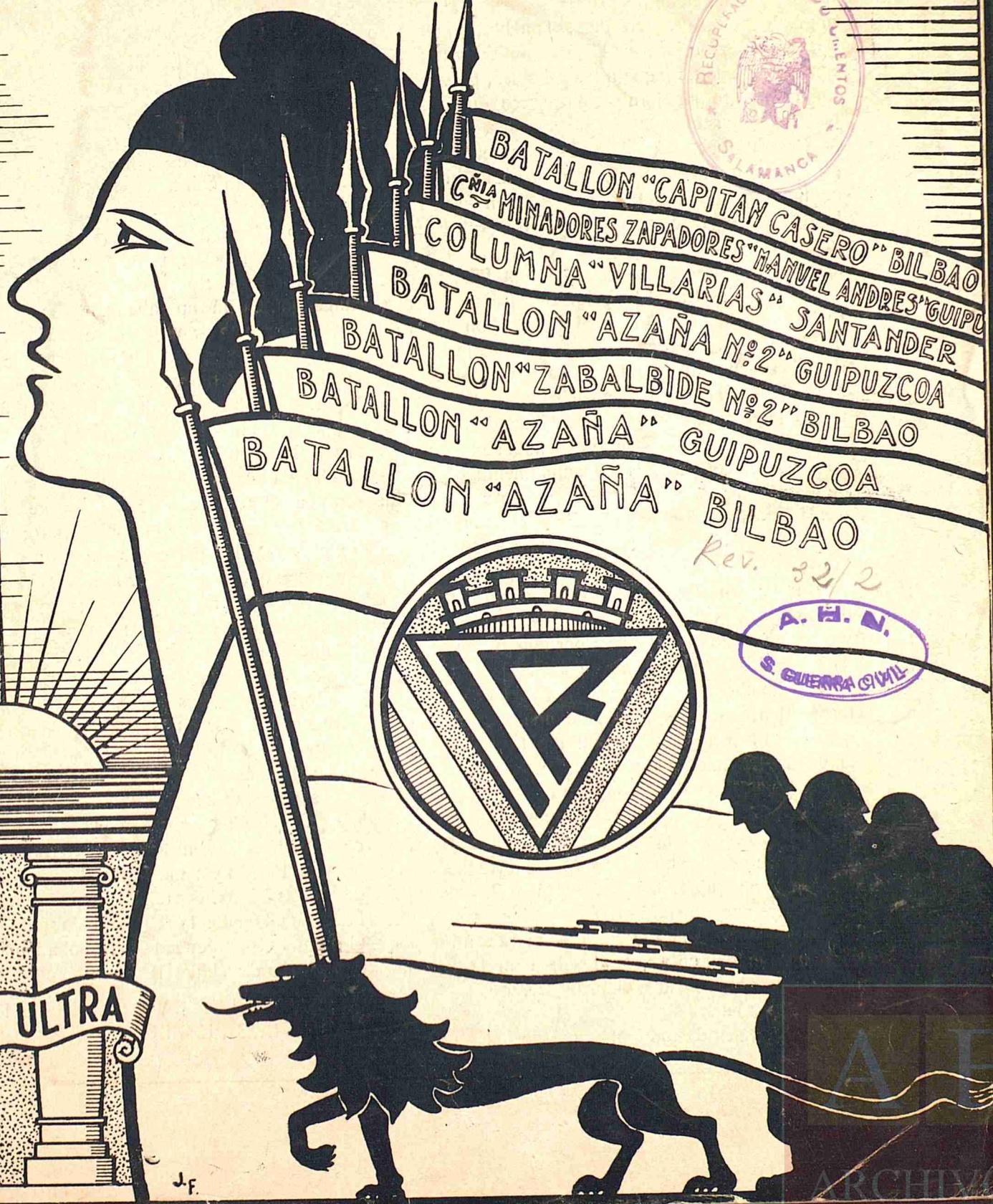


ctms.

25

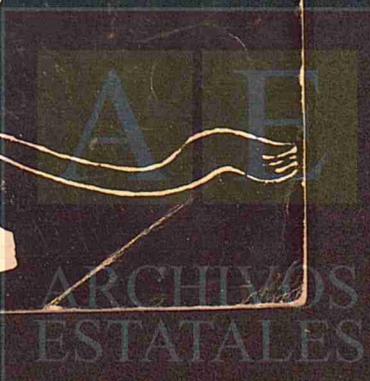
# Creación



Rev. 32/2



J.F.



---

# POLÍTICA INTERNACIONAL

*Por el Diplomático Republicano.*

¡Descubrirse ante la capital de España! En medio de las emociones de los primeros momentos, de las angustias de los primeros días, el pueblo, en un gesto digno, empezó a formar el Ejército popular y al poco tiempo ya tuvo en jaque a los rebeldes, provistos de un armamento inmejorable, entregado entonces por enemigos invisibles.

Pasado el estupor y la incertidumbre de aquellas primeras horas, el Ejército popular ya no sólo contiene, sino contraataca y avanza en su ofensiva. Los generales facciosos, pequeños moral y espiritualmente, traidores duplicadamente a sus juramentos, viajeros del fascismo y de la finanza internacional—que trata de colonizar a España—aparecen, a medida que avanza el tiempo, con sus fisonomías y sus temperamentos perfectamente caracterizados en unos aventureros asalariados de Hitler y Mussolini, y acompañados en su loca carrera con unos cuantos millares de nativos de las tierras marroquíes, donde tanta sangre española se derramó, y con los mercenarios, locos actualmente de las legiones, declaran la guerra—como sarcasmo de su proceder—a su misma patria. Fuera de los aldeanos fanatizados de la cerril Navarra, estos gerifaltes de la rebeldía no tienen ninguna base formal y fija en el País; son simplemente en el sentido lacónico de la palabra «concentraciones» dedicadas al pillaje y a los destrozos, protegidos por una aviación entregada por dos potencias extranjeras.

Los hombres que pueden sentir algún ideal en su torpe idea, si así se puede denominar, éstos se quedan en la retaguardia, ¡ahí los tenéis!: los falangistas. Lo único que hacen es aterrorizar a la población civil, la cual está ansiosa de sublevarse. Ya se observa este detalle por los grupos de partidarios que se lanzan a las montañas y empiezan a tratar de hacer retroceder a los enemigos del Régimen. La defensa insuperable, heroica de Madrid, la capital de España, que quedará grabada en los anales de la Historia, presta una fuerza, una moral, un ardor combativo magnífico a todos los que en la España ocupada por los rebeldes piensan salvar la independencia de su país.

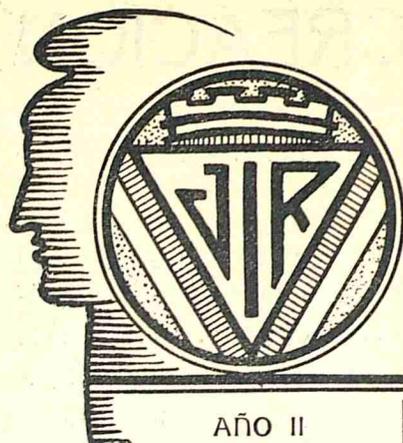
Pero, a pesar de todo, hay una cosa interesantí-

sima, que a nosotros constantemente nos ocupa el pensamiento, y es la carta que el Partido Comunista de Francia, de acuerdo en la inteligencia y en la acción con el Partido Socialista de España, la Internacional Obrera, la C. G. T. y la Federación Sindicalista Internacional, han dirigido a la C. A. P. del Partido Socialista en la que se demuestra que el heroísmo de los defensores de la libertad madrileña ha traspasado con tanta intensidad los linderos de la frontera internacional que hoy el conjunto democrático del mundo se apresta a nuestra ayuda.

La prueba de que la adhesión de Italia y Alemania al proyecto de embargo sobre las armas era un engaño, está superabundantemente manifestada, y prolongar esta experiencia errónea, más bien que una razón acertada, sería la complicidad en este embuste tan rotundo.

Los hombres liberales del pueblo hispano-vasco no pedimos ni intervención ni ayuda, ni santa cruzada. Nosotros sólo exigimos, porque el derecho así nos lo concede, el que las naciones democráticas hagan el *comercio libre con esta España* que trata de resurgir ante el orbe entero; solicitamos y exigimos de los países liberales que recapaciten y que vean que su proceder al no cumplir la indicación hecha en el párrafo anterior, más que garantizar la paz, es un motivo más para el peligro de una conflagración mundial como consecuencia del descaro que se concede el fascismo dentro y fuera de sus territorios. Nosotros hacemos un llamamiento a la cercana Francia, que en sus banderas enarbola el programa de «Libertad, Igualdad y Fraternidad» y que es la más llamada, por infinidad de vínculos, a evitar por más tiempo la carnicería infantil, el asesinato de soldados y hasta la muerte de los heroicos combatientes de la brigada internacional. Hemos leído su Prensa y coincidimos plenamente en muchos de sus artículos, especialmente en aquel que en dos frases compendia la angustia de todo un pueblo. Citar con orgullo cuando los combatientes caen, es una prueba de admiración, pero,

¡SALVARLES LA VIDA ES EL DEBER DE  
TODOS LOS PUEBLOS!



# Creación

AÑO II

BILBAO, 9 ENERO 1937

NÚM 2

## ALBORES JUVENILES

Ha finalizado el año 1936. El juicio sereno e implacable de la Historia señalará, con descarnada realidad, toda la gravedad y trascendencia para el proceso de la humanidad, los sucesos que ha provocado el fascismo internacional en nuestra Patria en el finiquitado año y en el que la juventud ha venido a ocupar tan primordial papel.

Reciente aún el Congreso de Juventudes Antifascistas, y no por coincidencia casual, sino porque nuestro conflicto interno es símbolo y exponente de un peligro y una esperanza a su vez de la marcha de la sociedad humana. Las organizaciones juveniles fieles a la República han enviado a París a sus representantes y han coincidido con ellos los de los restantes países al declarar concretamente que no hay otro Gobierno en España que el leal a la República, que es decir al Pueblo, y que sufren al unísono con nosotros el ultraje que el imperialismo armado nos infliere, prometiéndonos solemnemente su apoyo en la lucha contra la bestia fascista.

El nuevo año que comienza es todo un enigma que resulta difícil resolver. No obstante, hemos de señalarlo con firme optimismo, forjado en el ánimo del deseo ferviente de inclinarlo con resultado favorable. No es la duda del triunfo, ya cercano, lo que podría amilarnarnos; mayor si acaso puede pesar sobre nosotros los problemas posteriores al mismo. El ejemplo magnífico, heroico de nuestras juventudes y de todo el pueblo trabajador en general, puede desvirtuarse después de la consecución de la victoria. Nuestra comunidad de ideales y sacrificios en la lucha debe perdurar irrompible en etapas posteriores. No rebajemos nuestro triunfo con miras partidistas y para ello los jóvenes tenemos el deber de señalar, guiados con nobleza de espíritu, en denunciar todo reparto o deseo de predominio en el usufructo de la victoria.

Para aquellos que, conservando la lozanía de espíritu, alcanzan los umbrales de la madurez, un consejo y una advertencia: Los Partidos que desoyen las voces e impulsos de las juventudes, se encuentran a la larga las consecuencias de su incomprensión, bien porque la organización queda anquilosada en su ideario o porque la juventud, en su empuje, la ha desbordado, buscando nuevos caminos a sus anhelos juveniles.

Error fatal de aquellos dirigentes que no aciertan a encauzar en la conducta e ideario de Partido las aspi-

raciones de las nuevas generaciones. Ese anhelo que brota flúido y cálido y que saltando todos los prejuicios busca directamente el camino de la Verdad. Si en período normal adquieren las Juventudes una trayectoria más rápida que las organizaciones adultas, en los momentos trascendentales que vivimos, los jóvenes, arrastrados a la lucha armada, adquieren con mayor intensidad la rápida mutación del impulso revolucionario.

El choque brutal de los dos sistemas, democracia y autocracia, dará el aplastamiento inevitable de uno de ellos. Nuestra fe en el triunfo de la democracia es firme; para el mismo la juventud no regatea sus vidas y el precio de la victoria conseguida a cambio de tanta sangre derramada es la rápida implantación de los anhelos de Justicia y Libertad.

Para la organización del triunfo, para la lucha implacable contra el fascismo, la juventud ha exigido y colocado en los puestos de mayor peligro y responsabilidad; para la labor inmensa, titánica, que nos aguarda de administrar la victoria y reconstruir el Estado, exigimos el puesto a que nos creemos acreedores. Quien insensiblemente desde la retaguardia pensara en distinta forma saldrá pronto de su letargo. En estos momentos nos damos cuenta perfecta de la misión; para la de mañana, de mayor dificultad, los jóvenes recabamos el lugar de vanguardia.

Si el gesto magnífico de las milicias es esencia de los sentimientos de los pueblos hispanos, presentado como caso único en la Historia, la República construirá ese nuevo Estado sin parejo en el mundo. Alumbramos una concepción nueva como resultas de nuestra "diversidad homogénea" antifascista, sin predominio de tendencia alguna, para modelar en la materia viva de este pueblo que ansía su liberación para ofrecerla en aras de justicia y fraternidad humanas.

Miramos anhelantes nuestra situación internacional y, en especial, la de todos los jóvenes del mundo; a aquellos que en los momentos trágicos nos prestaron su apoyo, nuestro abrazo fraterno; para aquellos esclavos de regímenes autocráticos, nuestra promesa y afán de luchar por su liberación.

Las Juventudes de Izquierda Republicana de Euzkadi, por medio de su Comité Ejecutivo, han fijado un criterio que con estas líneas hemos querido fielmente expresar.

# Impresiones de un lector de CREACION

*Fermin Vega de Seoane*

Permitidme, jóvenes amigos de Izquierda Republicana de Bilbao, que os hable de CREACIÓN. No tembléis; todavía queda en mí un compartimento de espíritu romántico que me aproxima a vosotros tanto como me aleja del varón sesudo, que muellemente hundido en cómoda poltrona, monta sobre su nariz las antiparras críticas, cuyas lunetas tienen la virtud de destacar defectos y nublar bellezas. No se trata de hacer la disección del ejemplar que descansa en mi mesa después de peregrinar de calle en calle en manos de un modesto vendedor. No estoy ante un cadáver que aconseja una autopsia, sino ante un recién nacido que necesita de todo nuestro calor para que no se malogre una vida que puede ser fecunda.

Quede, pues, para otro, el trabajo de barajar cifras y posibilidades, de acusar imperfecciones, de buscar comparaciones y contrastes. Quédese para

otro esa labor; que a mí no me interesa, ya que a mí me parece que a la juventud le sienta la excesiva gravedad tan mal como a un decrepito la falsa lozanía que prestan cosméticos y afeites. Vuestra CREACIÓN, llena de logradas perfecciones, me haría el mismo efecto desagradable que un adolescente barbilindo fumando un puro y lanzando por su boca grandes bocanadas de humo alternadas con grandes verdades dogmáticas.

Ni dogmatismos trascendentales ni alegre frivolidad sientan bien a la juventud de nuestros días. CREACIÓN no es, por lo tanto, ni densa filosofía, paliativo de insomnios, ni alegre travesura de muchachos que merezca el palmetazo del varón sesudo o la sonrisa benévola del escéptico. Es, y ha de ser, el exponente de vuestra juventud, equidistante de uno y otro polo, centrada en el verdadero punto del equilibrio; juventud que, huyendo de estereotipados barroquismos, acomoda sus palabras y sus actos a una línea recta que algún día vendrá a ser camino limpio y horizonte despejado para otras generaciones.

¡Menos literatura! Este viene a ser el lamento desesperado de quienes sólo conocen la realidad a través



◇  
El grupo de franceses que aparece en esta foto nos muestra que la democracia internacional nos apoya hasta en el frente de Orduña.

**«Nada nace sin dolor, sin sangre derramada a raudales. Alumbramos un mundo, hacemos una revolución en la que se une y reúne todas las aspiraciones de los hombres dirigidos a un fin común. Conseguir una vida más libre y más dichosa y hemos de saber crearlo cueste lo que cueste y a costa de lo que sea. Venceremos para empujar la revolución hacia adelante, hasta el triunfo final, hasta la desaparición de todos los dolores, de todas las miserias, de todas las injusticias y de todos los privilegios».**

*(Federica Montseny).*

de la versión deformada de sus lecturas. A esta generación de plácidos lectores parecerá tal vez grave delito vuestra primera quijotesca salida en estos momentos en que el espectáculo que nos brinda la cruenta realidad supera en dramatismo las más afortunadas creaciones de la imaginación humana. Pero vosotros, jóvenes de todas las castas, de todos los países, de todos los matices políticos, habéis mejorado el anatemata. Sin renegar de la literatura, pretendéis librarla de los alardes imaginativos que deforman la verdad, de las galas retóricas que la empequeñecen; con lo cual llegaréis a libar en la desnuda realidad la más pura y diáfana fuente que jamás tuvo la poesía.

CREACIÓN, como cualquier otro fruto de la inquietud juvenil de nuestros tiempos, es acreedora a algo más que a palmetazos y sonrisas. Estáis saciando vuestra sed de verdad en la más triste de las realidades y, sin embargo, cuando dejáis el fusil para coger la pluma, brotan de sus puntos notas de serena energía, de alegre y confiado optimismo que hacéis llegar al seno de espíritus más timoratos que los vuestros.

Sinceramente os digo, jóvenes de Izquierda Republicana de Bilbao, que yo fui también timorato. Hizo presa en mi ánimo la angustia de un trágico balance cuyo renglón más triste no era el de los edificios derruidos, ni el de los campos desolados, ni el de los cuerpos rotos, ni el de las vidas segadas. El renglón

más triste de mi presunto balance era el de los espíritus deformados, el de las vidas deshechas. ¡Que nos dejen limpio el solar hispano, que sobre él reconstruiremos nuestra nueva España! Pero ¿cómo lograrlo si la guerra arrasa también nuestro solar espiritual? Y esta duda me atormentó muchas veces porque sentía la angustia de pensar en tanto joven distanciado de sus centros universitarios, de sus colmenas de trabajo, de los brazos maternales, para practicar diariamente el juego guerrero de la muerte.

Tal vez sin yo quererlo había puesto ante mis ojos las antiparras críticas, las que acusan los defectos, las que nublan la belleza; no podía, a través de ellas, advertir la bárbara belleza de una juventud que, por haber descubierto la verdadera fuente de la poesía pura, está llenando su espíritu sediento de esencias vitales en los mismos campos en que lucha con la muerte.

Por ser CREACIÓN un exponente de ello, merece algo más que un palmetazo o una sonrisa benévola. Merece un punto de meditación que llene nuestro ánimo de optimismo.



◇  
Batallones hay muchos, pero sufridos como el de Zabaldide muy pocos. He ahí a sus hombres dispuestos a la lucha.

**«Espero que me ayudaréis con vuestra energía y disciplina a triunfar. Pensad a solas, en los momentos de descanso, lo que sería de vosotros y de los nuestros si, por no poner en la lucha todo nuestro valor y disciplina, perdiéramos la contienda a que nos ha conducido la mayoría del Ejército traidor. No dudo de que, respondiendo a vuestra conciencia y sentimientos, haréis todos los esfuerzos para alcanzar el más completo éxito, que no dudo obtendremos, y para el cual me dispongo, como vosotros, a hacer cuanto me sea posible».**

*(Arenza del general Pozas. Jefe de las fuerzas del Ejército del Centro, el día 1 de noviembre de 1936).*

# MADRID

Por J. MARCOS,  
de la J. I. R. de Madrid.

«¡Madrid!, castillo famoso, que al rey moro alivia el miedo», escribía hace años nuestro ilustre, aunque afrancesado Moratín, y claro está que tenía que ser hace años, ya que el moro huye hoy ante sus puertas de igual modo que un gato escaldado. Que Madrid es castillo y es famoso no cabe duda alguna. Castillo es fortaleza, y el objeto primordial de la fortaleza es el de resistir. La resistencia del pueblo madrileño está plenamente demostrada. Su carácter alegre y bullanguero ha permitido al faccioso acercarse a un terreno, que quizás pueda reputarse como peligroso, pero ese espíritu verbenero y guasón que es su nota dominante ha logrado que el mundo se deslumbrase ante el coraje que demuestra el pueblo de una ciudad alegre y confiada.

Yo que conozco ese carácter un poco a fondo, esperaba de él los magníficos resultados que estamos viendo. Esa era la causa de mi confianza plena en la invulnerabilidad de la capital de la República más ejemplar que ha visto el mundo. Por ello, cuando por causas que públicamente se desconocen, una masa compacta, aunque heterogénea, avanzaba hacia la la Meca republi-

cana, no pude menos que sonreír, ante el asombro de no pocos propios y extraños que estaban en el secreto de lo que ellos se empeñaban en llamar el principio de la hecatombe. Debo confesar que quizás estuviese a destiempo el optimismo de que hice gala, pero lo cierto es que no tengo por qué arrepentirme. Si mi condición de madrileño me permitió el lujo de mostrarme confiado, quiero complacerme en manifestar que aquella confianza está justificada.

La gesta que los combatientes de Madrid están escribiendo con la sangre roja de sus venas proletarias, es digna de figurar entre las mejores páginas que dedicará la Historia a esta guerra vituperable. El pueblo de Madrid, que sabe de entusiasmos, que vive las más fuertes emociones, que siente en sus entrañas el desgarramiento de esta España doliente, que repudia los malsanos egoísmos que han destrozado la caduca sociedad burguesa, no podía contemplar impasible la invasión del enemigo. Madrid acoge en sus brazos a todos los hijos de

los pueblos iberos, pero al recibirlos amorosamente, les exige una justa correspondencia. En modo alguno tolera la fuerza y el mal talante para penetrar en su sagrado recinto. Por eso, aunque rezagado, ha acudido presto a la defensa en todas las líneas de trincheras. Yo que lo esperaba, al conocer el avance del enemigo, aseguré que marchaba alegremente en busca de su ruina y en pos de la tumba que necesitan. Ya ha empezado a cumplirse mi aserto. El gran cementerio que es hoy la Casa de Campo, así me lo confirma, y es que el rebelde ha pretendido forzar la entrada en Madrid por el único sitio que podía intentar-lo, pero también por un sitio que es fácil de defender.

El polvo histórico de los años se ha aventado y ha traído a la actualidad los hechos pasados que engrandecieron nuestra Patria, y el moro habrá escuchado el sonido bélico de nuestra trompetería, y al pisar el césped de la Moncloa, habrá creído que el Cid volvía con su invicta espada, y le ha temido aunque Santiago Matamoros vaya a su lado, para confirmar la volubilidad de las personas y la poca fe y raigambre que en ciertos católicos tienen las creencias.

Como bien se

expone en la admirable composición «Fiesta de toros en Madrid», cuando el Cid supo lancear un toro, sus trompeteros anunciaron, como fin de fiesta, la toma de la Moncloa y Soto, camino de la corte mora; pero los madrileños, que tienen algo de Cid en sus personas, saben torear a moros, negros y rubios—en esta apreciación no hay molestia para nadie—y a la hora del lance supremo, en vez de la espada histórica, maneja con profusión las bombas y los cañones. Así la suerte es más divertida, y puede aderezarla con el estilete de su locuacidad, locuacidad que si se administra para sostener el ánimo en las trincheras y para distraer los ocios de la campaña puede admitirse, pero que en la retaguardia puede causar notables perjuicios.

Tómese, por todos los combatientes, buena nota de ello y sépase que si sabemos de las sorpresas que siempre tiene una guerra, debemos callarlas y obedecer esta consigna que al principio nos daba Radio Madrid: Nunca pasa nada. Y aunque pase no importa.



Lequeitio también vive su guerra, aunque no nos cuente la Prensa sus acciones.

# EVOCACIONES

## *Al capitán don Carlos Casero.*

Se ha hecho justicia a tu nombre, al de un mártir de los ideales republicanos. Ya no se encontrará solamente esculpido sobre la lápida que cubre tu tumba en el Cementerio de Derio; ya no discurrirá únicamente en la mente de los veteranos, ni flotará como algo lejano y de leyenda durante las evocaciones que, de hechos pasados, hacen los que dedicaron lo más florido de su juventud y lo más intenso de sus energías, a la consecución de la implantación de la República en España.

Desde hoy, desde este mismo instante, tu nombre evocador como pocos de un mártir anónimo de la República, irá grabado con letras de sangre en la bandera de uno de los batallones de milicianos de Izquierda Republicana.

Los campos de batalla conocerán desde muy pronto otro nombre más a la ya interminable cadena de gloriosos « denominadores », evocadores de mártires de las reivindicaciones populares. La fuerza simbólica que emana del recuerdo de los hechos de Carlos Casero, será la que nos impulse a la realización de gestas que coloquen tu nombre a la altura inmortal que tu vida de mártir te hizo acreedor.

Que este batallón, que rápidamente se incorporará a las acciones guerreras, no sea uno más o uno menos es nuestro mayor anhelo. Le bastará para ello seguir la senda heroica escrita con sangre sobre los campos hispanos por sus predecesores en el hecho grandioso en el que se debate el futuro político de España.

X. X. X.

\* \* \*

## *Al capitán Gras.*

Su carácter noble y afable le valieron la estimación de cuantos le trataron. En la calle, en el casino, en las reuniones políticas, en el Ayuntamiento, del cual era oficial, en todas las actividades, en fin, de la vida cotidiana, demostró plenamente la fortaleza de su espíritu y la rectitud de su juicio.

Hombre de probada energía no quiso lucir estrellas sin merecerlas. Un exceso de pundonor le llevó a la muerte. Muerte gloriosa en ese monte fatídico de los Pinos; muerte escueta que dió al mando una idea de la férrea disciplina del famoso batallón « Azaña », de Bilbao; muerte que se proyejó al grito de ¡ Viva la República!, que alentó a su cuarta compañía, la más distinguida del citado batallón.

Izquierda Republicana ha perdido uno de sus mejores miembros, pero puede estar orgullosa de tener afiliados tan valerosos y tan plétóricos de fe en el ideal. Es una baja que nos hierde hondamente, pero es consecuencia de esta incivil guerra.

¡ Capitán Gras! Tu vida será vengada. El nuevo batallón « Capitán Casero » sabrá hacerlo. ¡ Descansa en paz, infanzonado correligionario!

# EL CONSEJERO DE COMERCIO Y ABASTECIMIENTO SR. ALDASORO NOS HABLA

*En nuestro propósito de reflejar más fielmente la autorizada palabra del Sr. Aldasoro, hemos juzgado oportuno saltar las normas que suelen seguirse en los reportajes, limitándonos a brindarle unas preguntas para que, una vez estudiadas, contestara a ellas.*

Lector, he aquí las respuestas:

—¿No cree Vd. que la labor de los jóvenes en la retaguardia es un punto importante que se tiene un poco abandonado?

—La labor de los jóvenes en la retaguardia, es un aspecto importante en la guerra que se tiene un poco abandonado al igual que tantos otros de fundamental importancia para ganarla.

Los que combatimos en nuestro campo nos resentimos con exceso de malos hábitos contraídos en situaciones de paz. La democracia no sirve para la guerra. Es una aspiración de perfección de la vida colectiva que solamente pueden permitirse los pueblos en situaciones de cultura superior y en momentos de bienestar.

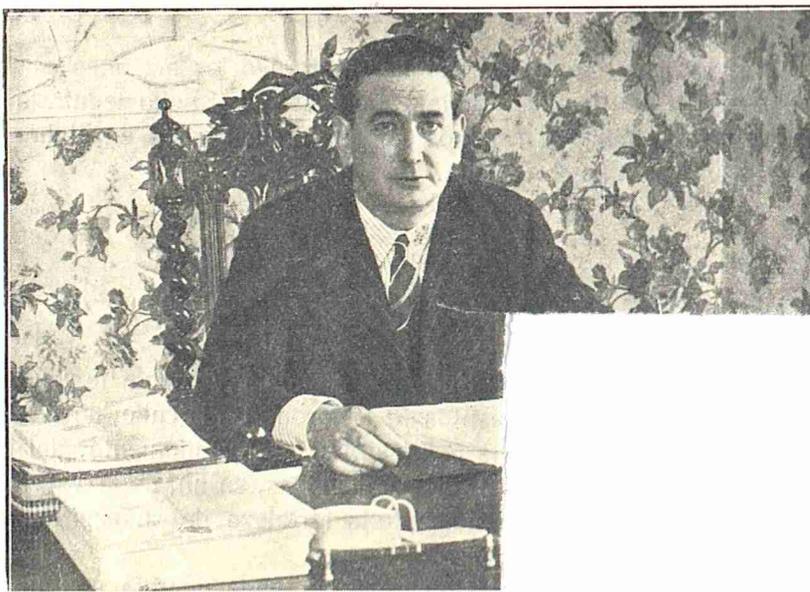
Desde que comenzó la guerra, propugné en la Junta de Defensa y fuera de ella (lo que ya viene siendo opinión generalizada en los combatientes) de que no hay otra manera de ganar la guerra que sometiéndose a un

mando único. Es necesario imponer una disciplina severa, eliminando resabios de nuestras formaciones anteriores y acatando sin discusión los ordenamientos que exigen las circunstancias actuales. La guerra, que es el desbordamiento de todas las violencias físicas y morales, requiere, para ganarla, la exaltación de todos los valores, y es evidente, por ello, que la pasión juvenil puesta al servicio exaltado e incondicional de la causa que se defiende, incluso la vida, es decisiva para el aseguramiento de la victoria, y que tanto en vanguardia como en retaguardia la juventud debe desarrollar una función preponderante en el desenvolvimiento de la guerra y el aseguramiento de la victoria.

—¿Qué opina Vd. sobre la labor que deben desarrollar los jóvenes republicanos en los momentos actuales con relación a la política del momento?

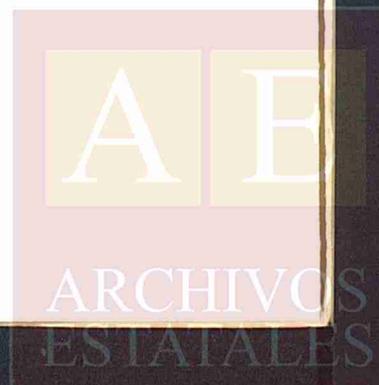
—El mismo día en que estalló la insurrección, manifesté ante la Junta de Defensa de Vizcaya y lo he reiterado en cuantas ocasiones se me han presentado para exponer esta opinión, que la violenta sublevación de la España oficial contra la España vital nos suprimía todo el pasado político y creaba nuevos cauces al desenvolvimiento de nuestra futura vida social y política. La guerra que sufrimos, con sus crueldades implacables, sin precedentes en la historia del mundo,

nos ha colocado a todos los beligerantes de un bando y de otro en idéntica situación que los navegantes que pilotan una barca en momentos de temporal. Lo primero que debe ha-



Nuestro correligionario Sr. Aldasoro, que con su amabilidad nos brinda interesantes declaraciones.

que es  
necesario  
antes  
más  
y ha  
polít  
ante  
de lo  
con l  
como  
la pr  
sentí  
visio  
homi



## EL PINTOR QUE RIFA

Todos los días y desde el comienzo de esta guerra cruel, advierto con satisfacción en los paseos del Arenal un numeroso grupo de ciudadanos curiosos que admiran la mano maestra de un joven pintor que por su labor humanitaria en cuantas ocasiones se le han presentado se ha creado un ambiente de simpatía entre bilbaínos y refugiados.

Bayón—que así se llama—es el eje diario de una rueda de boquiabiertos. Estos, curiosos unos y admiradores otros, persiguen con la mirada los saltitos atrevidos del pincel y discuten con el de al lado qué será lo que va manchando el lienzo a la vez que rebuscan desde el fondo de sus bolsillos y aprietan en la mano la «perra gorda» para el número de la suerte.

Ya lleva—repito—todo el curso de la guerra, en pro de los Hospitales, sin descansar en su arte.

¡Cuántas veces, uniéndome al corro, he probado mi suerte!

Colocada su firma como punto final a cada cuadro distribuye, con la ayuda de su padre, los boletos de la rifa. El cuadro está aún fresco, nuevecito, y el espectador agraciado, previo sorteo, váse contento a su casa con cuarenta céntimos de arte y con la satisfacción de haber ayudado, con su modesto óbolo, al sostenimiento de los Hospitales de sangre.

De esta forma sencilla y económica, el artista reparte sus lienzos por todo Bilbao y celebra la exposición general de sus obras.

No le arredran los días crudos de invierno. ¡Más se deja sentir en las trincheras! Es para él el ideal de Libertad tan sagrado como el ideal de la pintura. Uno y otro son motivos de su existencia. Sus hermanos, los milicianos, defienden la República con el fusil, y Bayón contribuye



a la causa con sus trabajos.

Preciosas marinas, crepúsculos, campos sembrados y campos yerbos de Basconia y Castilla, pueblecitos pesqueros y mar y cielo y una variedad de trabajos que con rapidez digna de elogio confecciona ante los espectadores.

¡Bravo, Bayón! Raro será quien no posea, como pago a tu esfuerzo, algún cuadro que adorne su hogar proletario. Lástima que nunca hayas tenido una mano capaz de ayudarte a dignificar lo magnífico de tu arte.

Dejando por unos momentos—grave atrevimiento—la preocupación de esta guerra, me atrevo a comprender tu cruel tragedia al tener que vender pedazos de tu alma joven—valga la expresión—de espaldas a la gloria, cambiando acaso una medalla de honor por un modesto cocido.

¡Vale mucho tu obra en pro de los Hospitales de sangre, pues a su modestia hay que aumentar tus fervientes deseos!

Contigo se hará justicia. Por lo pronto el Consejero de Sanidad, en pago a tu esfuerzo, te ha nombrado filántropo número uno.

¡Enhorabuena, Bayón!

*El repórter X.*

El filántropo número uno, don Juan Bayón en una palabra, que se está haciendo acreedor a nuestra gratitud.

# EN LEQUEITIO

Barajando los distintos frentes del País Vasco optamos, en nuestro afán de servir a nuestros lectores, ansiosos siempre de noticias y sensaciones, por dirigirnos al sector de Lequeitio.

La tranquilidad del campo, bañado por la luz solar, nos ofrece el vivo poema de la Naturaleza, para apartarnos, con la imaginación, de la realidad de los momentos y trasladarnos a la plácida fantasía del ensueño, donde la pluma se alimenta con la inspiración..

Minutos después de bajar la cuesta de Autzagana, podemos advertir a lo lejos, bañado en el azul del mar, el simpático pueblo pesquero cuya vida propia hemos comprobado después que se halla paralizada por el riesgo que supone el hacerse sobre el líquido cristal en busca de sustento.

Paz y amor se respira por doquier. Sobre el verde resaltan rocas desnudas cual rebaño de ovejas, mas esto no dice nada en pro de nuestro movil. La guerra es otra cosa.

En el interior del pueblo la escena cambia por completo. Hay milicianos por las calles y el puerto;

hay hospitales de sangre en cuyo interior se respira el horror de esta conflagración; y hay, en fin, cuarteles, en los que nuestros soldados descansan día u horas para volver a los parapetos.

En las puertas del Cuartel hay un grupo tomando el sol. Unos leen la Prensa, otros con-



De espaldas al mar, para dar mejor el pecho al enemigo, posan ante nuestra máquina los milicianos.

“Para vencer sólo es preciso que se mantenga la voluntad de vencer y que se desarrolle el trabajo con el ritmo desenfrenado que impone la guerra“.

(Roseberg, Embajador de la U. R. S. S. en España).

\* \* \*

“La importancia histórica de la lucha entablada para la definitiva liberación del pueblo que sirve de ejemplo a los demás pueblos del mundo que se oponen, con un alto sentido humano y progresivo, a la marcha del fascismo“.

(Julio Just, Ministro de Obras Públicas).

\* \* \*

“No puede ser vencido por soldados y mercenarios un pueblo dispuesto a morir por el ideal. Todos los pueblos del mundo sentirán que lucháis por ellos. Vosotros formáis el frente de la civilización humana contra el fascismo bárbaro y retrógrado“.

(Henri Wallon, Profesor de la Sorbona de Paris).

“Hombres libres y fuertes, amantes de la cultura, trabajadores de la paz, pero implacables enemigos de todo lo que represente el fantasma del pasado“.

(Dr. Martí Ibáñez).

\* \* \*

“Nuestras manos inquietas, que hoy defienden la Libertad, asumirán mañana la gloriosa faena de modelar a España, dando a la arcilla de sus instituciones la forma social que más responda a las exigencias históricas del momento“.

(Dr. Martí Ibáñez).

\* \* \*

“La Brigada Internacional, que lucha a las puertas de Madrid, significa la solidaridad activa del proletariado oprimido por el fascismo y por eso luchará con vosotros hasta lo último, pensando en la liberación del pueblo italiano“.

(Nicoletti, Comisario político de la B. I.).

versan fraternalmente, y hay quien con la cápsula de una bomba trata de hacer un tiesto. Es maravilloso ver cómo, confundidas las edades, lo mismo juegan que se disputan un puesto de peligro. Las barbas que todos lucen, dánles un color de guerreros infatigables, y debajo de ellas se esconde la sonrisa como eterna compañera.

Manteníamos una conversación con unos cuantos bilbaínos, cuando el descenso de la bandera negra, colocada entre las cruces del monte Calvario, hace su descenso en señal de peligro; y acto seguido las tres campanadas de rigor, que parten de la iglesia, anuncian la presencia del enemigo.

«¡Aviones a la vista!».

Dos aparatos facciosos, al parecer procedentes de San Sebastián, dejan caer su metralla en nuestro campo para tomar rumbo a su punto de partida. Nuevamente vemos izar la bandera, y una campanada anuncia la vuelta a la normalidad.

Hoy no hemos acertado, querido lector. Creíamos encontrar movimiento en este sector, y lo hubo en Ubidea-Ochandiano.

Hemos tratado de acercarnos a nuestras posiciones, y seis simpáticos milicianos «aburridos por la inactividad» que esperan tranquilamente mayores sensaciones, se ofrecen a nuestro objetivo. Uno de los enfocados ha debido tomar al fotógrafo por un faccioso y lo encañona. Tiene tantas ganas de manejar el fusil para algo eficaz que, como vulgarmente se dice, «los dedos se le hacen huéspedes».

Ya de regreso, el horizonte se cubre de rojo, y en el silencio de la lejanía se percibe algún disparo.



Entre matorrales, igual que en las trincheras, el caso es aprovechar todo para batir al enemigo.

“Animo y disciplina en el frente. Vigilancia y laboriosidad en la retaguardia”.

\* \* \*

“Jamás habrá nadie que pueda conducir a un ejército al sacrificio, si no tiene detrás el resorte duro, inexorable, de la disciplina”.

(Manuel Azaña - 29-IX-1930).

\* \* \*

“Seamos hombres decididos a conquistar el rango de ciudadanos o a perecer en el empeño. Y un día os alzaréis a este grito que resume mi pensamiento: ¡Abajo los tiranos!”.

(Manuel Azaña - 29-IX-1930).

\* \* \*

“Los rebeldes facciosos cuentan con el apoyo del fascismo internacional, pero la voluntad de un pueblo que lucha por ser libre es invencible”.

“La tierra no puede menos de ser patrimonio común de la humanidad como lo es el aire y el agua”.

\* \* \*

“Es preferible una mentalidad por cultivar, en toda su incultura salvaje, que las mentes envenenadas por el prejuicio y anquilosadas por la rutina del saber”.

(Isaac Puente).

\* \* \*

“... no siendo la soberanía sino el ejercicio de la voluntad general, no puede enajenarse y el soberano, que es un ser colectivo, el pueblo, no puede representarse sino por sí mismo”.

(J. J. Rousseau).

\* \* \*

“Tener material de guerra es mucho. Pero no basta. Hace falta utilizarlo con el empuje y la combatividad que proporcione la victoria”.

## Contra la barbarie

# El imperialismo y la paz de los pueblos

Casi todos los grandes pensadores han mostrado en sus escritos ideas pacifistas y de bienestar común. Muchas de esas ideas, relativas al bienestar común y al pacifismo universal, permanecen desconocidas para la muchedumbre. Un pensador español, Pí y Margall, es uno de los grandes defensores de la paz de los pueblos. Dos pensadores alemanes, Carlos Marx y Federico Engels, han escrito a su vez obras fundamentales en las que han propuesto los medios para que la humanidad realice un día la gran aspiración, tan antigua como el hombre, del bienestar común.

Frente a las grandes ideas y sentimientos generosos de los grandes pensadores, se encuentra en la Historia la idea del imperialismo, tendencia o sistema de imperar, de modo absoluto, sobre hombres y pueblos. Casi todas las monarquías han sido o son, en su fondo, imperialistas; y no pocas Repúblicas lo han sido y lo son todavía. La ambición

imperialista lleva a los pueblos a la guerra: acumular fuentes de producción; acumular riquezas naturales; acumular elementos de combate, para lanzarlos contra pueblos indefensos; acumular territorios bajo el poder del mando, tal es el afán primordial de cuantos tienen sentimientos imperialistas. Para ellos la guerra es el instrumento apropiado a sus ambiciones dominadoras. Pero contra éstos se ha alzado la voz de aquéllos y la paz de los pueblos adquiere arraigo en la con-



Estos milicianos, destacados en Campazar, sufren la agradable visita del fotógrafo.



ciencia de las muchedumbres cuando éstas han llegado a conocer los horrores de la guerra.

Pí y Margall escribió en 1894 para los republicanos españoles el programa federal. Los republicanos españoles, en su gran mayoría, desconocen el contenido pacifista de ese programa. Quiere Pí y Margall la creación de un Poder que rija las relaciones internacionales y la decisión de todas las discordias por el arbitraje, ínterin ese Poder no exista. Entre las peticiones finales del programa

El enemigo se acerca y hay que batirle. Ya se ha dado la voz de alerta. ¡Duro con él!

federal, figura la sustitución de la guerra por la paz y de las armas por la razón y el derecho. En esto coincide Pí y Margall, salvo leve diferencia de expresión, con algunos filósofos del siglo XVIII.

La paz de los pueblos y el bienestar común se identifican. Donde la guerra existe no hay bienestar posible. Por eso Carlos Marx, en una alocución dirigida en nombre de la Internacional de Trabajadores a los obreros de todo el mundo en 1864, les recomendaba que vigilaran los tratados secretos entre los diversos países. Por eso Marx y Engels, en su *Manifiesto Comunista* de 1847, pedían a los proletarios de todos los países que se unieran, porque aquellos dos pensadores alemanes preveían que la unión de todos los trabajadores sería el punto de arranque de la paz de los

de las muchedumbres sometidas al poder omnímodo y absoluto de los que ejercen el mando imperial. Cuando Carlos Marx, haciendo en una de sus obras el estudio histórico de la formación del Capital, se refiere a la llamada acumulación primitiva y al derecho de propiedad, considera la conquista, el avasallamiento, la rapiña y la violencia, como las formas originarias de la acumulación primitiva y de la propiedad. El imperialismo ha sido el desencadenamiento ambicioso de todas esas formas de adquisición.

Cuando un país invade a otro, le avasalla, le declara la guerra, le atropella, le veja; cuando un grupo de ambiciosos imperialistas destruye la paz dentro de un pueblo y siembra la matanza por todas partes para someter al país a las más inicuas explotaciones, los demás países deben aunar todos sus esfuerzos para aniquilar esas morbosas ambiciones imperialistas. Y una vez reducidos a la inacción los causantes de la guerra, los pueblos, de común acuerdo también, deben establecer el Día de la Paz, la Fiesta de la Paz, que sea el punto inicial de una mutua comprensión fraternal entre todos los hombres, los pueblos y las razas.

*Volney Conde-Pelayo.*

Los milicianos del Batallón Zabalbide son bravos y serios. Vedlos aquí, firmes en sus puestos, sin hacer caso al fotógrafo.



pueblos. A ese fin, consignaban en su *Manifiesto* una serie de medidas prácticas que no eran sino la forma de preparar, dentro de la sociedad humana, el libre desenvolvimiento de cada uno con el libre desenvolvimiento de todos.

El imperialismo se caracteriza, al contrario, por la adquisición del bienestar particular, acumulado en un reducido número de hombres y familias en relación con la inmensa masa

Un momento de descanso que aprovechamos para desarrollar nuestra labor gráfica.



# PASO AL PUEBLO

Estamos atravesando en estos momentos en España uno de los episodios más sangrientos que registra la Historia. Es la gran tragedia de un pueblo que quiere ser libre, de un pueblo que quiere edificar sobre las ruinas de la España tradicional, amparadora de todas las injusticias, de todas las inmoralidades, etc., la España justiciera que haga desaparecer de su suelo la explotación que ejercen esos seres sin escrúpulos, derrochadores de una riqueza que recibieron sin aportar nada para conseguirla y que heredaron, así como también tuvieron el privilegio de nacer vagos. Termine para siempre ese grotesco ejemplar de señorito de Universidad; sustituyámosle con la nueva juventud que tiene hambre de saber y anhelos de crear, elevando la cultura a la verdadera función que tiene designada: la de ser madre que ilumine las nuevas inteligencias haciendo que desaparezca la aristocracia, para sustituirla por la única aristocracia, por la más justa y verdadera: la aristocracia del Pensamiento. Pero cuando este pueblo está entregado a tan bella tarea, toda esa larva de seres de todos los calibres y matices que representan a la vieja España, ese tradicionalismo alfonsino y clerical, renegados de todas ideas, militares sin honor y traidores a su Patria y a sus juramentos de fidelidad y adhesión, quieren detenerle en su carrera desencadenando una guerra sangrienta y horrorosa en la cual miles de seres inocentes mueren despedazados por la metralla y las balas que con aviones y fusiles se lanzan por doquier contra el noble pueblo trabajador y que, pisoteando todas las Leyes Internacionales (a cambio de sagrados trozos de nuestro territorio), facilitan los países fascistas europeos. Pero la vida y las ansias de redención de un pueblo no se detienen tan fácilmente, y por eso el pueblo Español reaccionó frente a la traición y, en sagrada unión, republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas y nacionalistas han formado una gran masa antifascista, que primero con las uñas y con palos, luchando en condiciones de gran inferioridad, han puesto todo su corazón en esta empresa de oponerse por todos los medios a los traidores que quieren aplastar y detener su gran obra.



Llevamos cinco meses y medio de lucha, en los cuales hemos formado nuestro gran Ejército, «el Ejército del Pueblo», ese Ejército de voluntarios que noblemente defiende su causa, dejando en su lucha a sus mejores hombres, viéndolos desaparecer cuando la vida empezaba a sonreírles. Heroica juventud que, con ardor y entusiasmo sin límites, empuña unánime el fusil sabiendo lo que se juega en la lucha, pero llevando la sonrisa en los labios, porque sabe que el triunfo tiene que ser de ella; no puede ser más que de ella porque lucha por la razón y por la justicia, por la libertad y la democracia del mundo entero, y por demostrar lo que puede un pueblo cuando no quiere vivir siendo esclavo.

Y los que caigan para no levantarse más, morirán tranquilos porque saben que los que queden de esta gran lucha, vivirán con el pensamiento puesto en los que tan desinteresadamente dieron su vida por la causa y la libertad, y porque eternamente serán venerados por esas mujeres que tan valerosamente han sabido arrinconar en lo más hondo de sus pechos el dolor de ver desaparecer a sus hijos, hermanos y novios, que eran la ilusión de su vida y que no tendrán sobre sí el horizonte negro de una nueva guerra, porque ya éstos crearon con sus vidas una España libre de amarguras, penas y dolores, una España libre, democrática y justiciera.

ALFONSO DEL POZO,  
de la J. I. R. de Portugaleta.

Un momento dramático, en el que un amigo ha caído. Todos se aprestan a socorrelle.

## *Discurso a los jóvenes republicanos*

En la juventud no basta decir que la vida renace; no basta renacer, es preciso que cada generación de jóvenes, además de renacer en ellos la vida que fué, aporte algo de nuevo, que nunca haya sido, y en la juventud el país adquiere y toma esa conciencia de la novedad de su vida política.

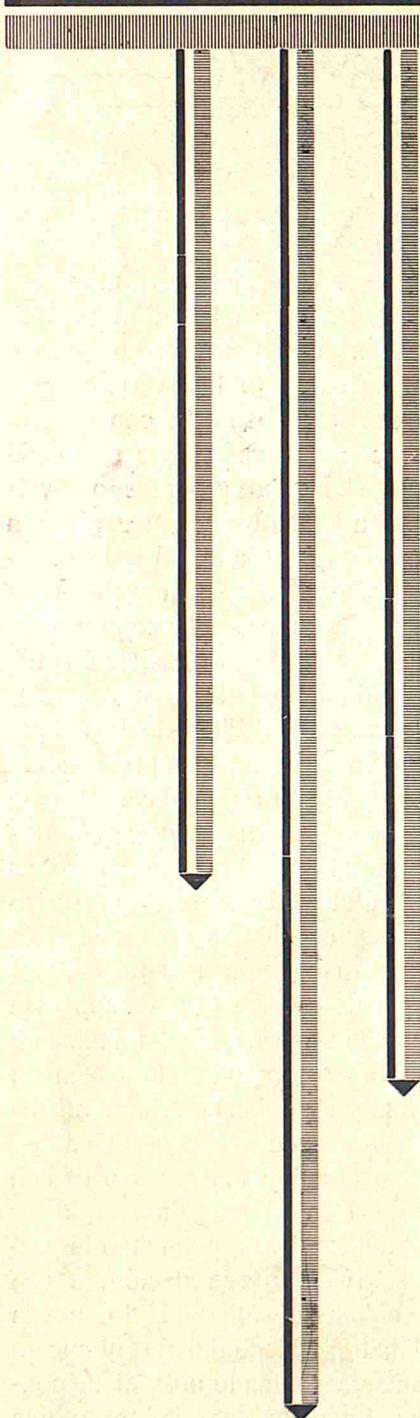
Abyecto espectáculo el de los hombres que no tienen las pasiones propias de su edad; abyecto espectáculo sería el de los viejos encenagados en las pasiones propias de la juventud. ¡Ah! Pero mucho más abyecto, por más desolador, sería el espectáculo de los jóvenes que hollasen y marchitaran su propia generosidad juvenil, el espectáculo de los jóvenes calculadores, cucos, intrigantes, desleales. ¿Qué generosidad podría salir de ahí, si había comenzado por ensuciar en su origen las fuentes claras de la vida? Esta formación de la conciencia cívica de la juventud republicana tiene un contenido, no es una pura forma. En su esencia propia no admite contaminaciones con nada, por motivo alguno, ni sentimental ni doctrinal, ni por snobismo ni por nada; es republicana, con una estructura moral, con una doctrina, con una formación intelectual, y si por alguna parte falla, hacia un lado, hacia otro, no se es republicano; se será otra cosa, pero no se es republicano.

Estimo, por tanto, de mucha cuantía, la formación y el encaje de la juventud republicana, de los jóvenes republicanos, dentro de este espíritu republicano, dentro de esta disciplina moral republicana; espíritu que no se contiene en ideario alguno ni en programa alguno de partido, que no se describe en artículos ni en párrafos; disciplina moral que no consiste sólo ni principalmente en la fidelidad a una organización. El espíritu republicano, el que a todos nos guía, muchos no nos hemos ocupado en analizarlo, pero yo advierto en esto que llamo espíritu republicano cierto número, digámoslo, de virtudes de un orden general, que son previas a la acción política y a los programas políticos. Veo el civismo, que es esa abnegación para servir al bien público, con lustre o sin lustre, con recompensa o sin recompensa, por pura

noción del deber, sabiendo que se presta un esfuerzo a una totalidad que a veces nos ignora y en la cual todos estamos anegados. Además, un sentimiento de justicia, que es este deseo insaciable, infatigable, intransigente, porque las cosas sean como deben ser, no como en el decurso de la historia los intereses las han forjado; como deben ser, con arreglo a una razón de carácter general y que se puede demostrar; y habiendo el hombre progresado civilizándose lo bastante para implantar en su espíritu la acción de la justicia, que nos libra de lo animal, de lo zoológico, ese sentimiento de la justicia es también el que engradece y ennoblece la cooperación social, lo que la hace digna de la abnegación personal y de la aprobación íntima de la conciencia, y lo que hace soportables los medios de la cooperación social, a condición de corregirlos prestamente día por día. Y en este espíritu republicano, en el cual yo creo que queremos participar y disciplinarnos todos, hay además para mí otra cosa que ya no es de orden general y absoluto, sino de orden histórico y nacional; hay la conciencia de la continuidad de los valores nobles, permanentes, universales, del pueblo a que uno pertenece. En otro tiempo esta noción se diría con palabra estruendosa, inflamando con llamas de frivolidad el corazón de los oyentes; en otro tiempo, patriota y republicano eran la misma cosa; pero los vocablos a veces se contaminan de significaciones perniciosas y hay que emplearlos con sumo tiento y pulcritud. Por eso me limito a decir que es parte esencial del espíritu republicano la percepción, el amor y el servicio a esa ilación, a ese tránsito, a esa continuidad de siglo a siglo, a esa adhesión a una totalidad que viene del ayer y que se proyecta sobre el mañana, y cuando no se tiene conciencia de eso, se podrá ser una cosa ilustre o una cosa decorada o decorativa, pero no se es ciudadano de la República española.

D. MANUEL AZAÑA  
(16 - IV - 1936)

# CREACIÓN



*en su afán de ilustrar a sus lectores sobre la marcha de la guerra, ha acudido al Gabinete Topográfico de la Juventud de Izquierda Republicana que le ha facilitado un plano de la Zona de operaciones en Alava y, editado por aquélla, se pondrá a la venta al módico precio de 0,25 pesetas.*

## Revista gráfica CREACIÓN

Editada por las Juventudes de Izquierda Republicana

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Edificio del Teatro Arriaga (Antiguo Club Náutico), Teléfono número 13.556 - Bilbao

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN { Semestral . . . . . 2,50 Ptas.  
Anual . . . . . 4,50 »

Zubiri- Tipografía del Norte - Bilbao

CREACIÓN

Información gráfica: Foto Elorza